

INFORMES

INFORME SOBRE LAS LABORES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO EN EL PERIODO COMPRENDIDO ENTRE JUNIO DE 1959 Y JUNIO DE 1960

Señor

MINISTRO DE EDUCACIÓN NACIONAL.

E. S. D.

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 5º, ordinal g) del decreto 1993 de 1954, orgánico del Instituto Caro y Cuervo, tengo el honor de rendir al Gobierno Nacional informe sobre las labores realizadas por el Instituto durante el último año, que comprende hasta el mes de junio de 1960.

“Continuar y adelantar una tradición de cultura científica” fue la alta misión impuesta al Instituto desde sus orígenes en el Ateneo Nacional de Altos Estudios. Creado el Instituto Caro y Cuervo por la Ley 5ª de 1942, ha venido cumpliendo con sus finalidades que son el cultivo y difusión de los estudios lingüísticos, filológicos, literarios y bibliográficos. La trascendencia de esta labor ha sido visible en el país y ha logrado reconocimientos internacionales, patentes en la celebración de acuerdos con la Organización de los Estados Americanos, en virtud de los cuales el Instituto ha constituido dentro de su seno y puesto en marcha el Centro Andrés Bello con participación y proyecciones americanas. A este Centro le están señaladas, al lado de las funciones docentes, extensas e importantes tareas de investigación, que vienen en cierto modo a internacionalizar las que en la actualidad adelanta el Instituto.

Las actividades del Instituto en el lapso antes mencionado pueden compendiarse en los siguientes puntos: *Investigación, Biblioteca, Publicaciones, Sede del Instituto, Imprenta, Centro Andrés Bello.*

I. INVESTIGACIÓN.

Las labores de investigación, mantenidas en las líneas señaladas por las normas estatutarias y por la tradición científica de Miguel

Antonio Caro y Rufino José Cuervo, se han ampliado en profundidad y extensión, dentro de los dominios de la filología española y la filología clásica. Para atender a los distintos aspectos de estas materias, el Instituto está organizado en departamentos, a cada uno de los cuales incumbe una tarea específica. Son ellos el departamento de Lexicografía, el de Dialectología, el de Bibliografía y el de Filología Clásica. En proceso de organización está un nuevo departamento del Instituto: el de Historia de la Cultura en Colombia.

1. *Departamento de Lexicografía. — Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana.*

En la tarea fundamental de la continuación del *Diccionario* de Cuervo se ocupa el Departamento de Lexicografía, creado por la resolución N^o 1, del 24 de agosto de 1949. Después de reeditar los dos primeros volúmenes del Diccionario (A-B, C-D) se emprendió la edición del tomo tercero (E-H), mediante contrato celebrado con la Editorial Voluntad el 17 de abril de 1958. A principios de 1960 vio la luz pública el primer fascículo de este tomo que abarca de *ea* hasta *empeorar*, en una extensión de 144 páginas del mismo formato y especificaciones de los dos primeros tomos, dejados por Cuervo y reeditados por el Instituto. En la actualidad está en prensa una segunda entrega que comprende las monografías de *emperezar*, *empero*, *empezar*, *empinar*, *emplazar*, *emplear*, *empleo*, *empobrecer*, *emponzoñar*, *emprender*, *empreñar*, *emprestar*, *empujar*, *empuñar*, *emulación*, *emular* y *émulo*. Al mismo tiempo se están estudiando y completando los materiales, de suyo numerosos, para la redacción de la monografía de *en* y las palabras inmediatamente siguientes.

Se adoptó el sistema de publicación por entregas, universalmente acostumbrado para esta clase de obras, porque permite la inmediata aparición de las monografías que van quedando redactadas, sin esperar, para ponerlas en circulación, hasta que esté completo un volumen. La publicación de estas nuevas monografías de palabras representa un hecho decisivo en la terminación del *Diccionario* inconcluso de Cuervo, que se consideró por muchos una empresa imposible. El Instituto empezó por integrar y formar el necesario equipo de investigadores, ciñéndose rigurosamente al método de Cuervo, completando los escasos materiales dejados por éste y redactando de nueva planta una serie de monografías que ahora se recogen en el tomo tercero y que han sido recibidas y comentadas favorablemente en revistas extranjeras.

El doctor Fernando Antonio Martínez, jefe del Departamento de Lexicografía, ha venido ocupándose, con ejemplar dedicación, en esta labor y ha publicado periódicamente en la revista del Instituto los artículos terminados, mientras continúa simultáneamente la recolec-

ción de nuevos materiales para el resto del *Diccionario*, mediante lecturas de autores clásicos y anteclásicos para extraer ejemplos. Se adelanta también sistemáticamente la ordenación y clasificación de ficheros de los nuevos materiales.

La ayuda de la Unión Panamericana para la terminación del *Diccionario* se ha hecho efectiva mediante los servicios de asesoría técnica del profesor Juan Corominas, catedrático de filología románica de la Universidad de Chicago, máxima autoridad de lexicografía española, autor del *Diccionario crítico-etimológico de la lengua castellana*.

El profesor Corominas ha colaborado con el Departamento en la recolección de materiales, ha hecho confrontaciones de lecciones dudosas utilizando las mejores ediciones críticas, ha introducido modificaciones a la redacción de los proyectos monográficos sometidos a su consideración, ha elaborado los artículos etimológicos respectivos, ha dado indicaciones sobre cronología de los textos literarios y ha hecho, en fin, anotaciones referentes al valor lexicográfico de pasajes dudosos o controvertibles.

Los resultados obtenidos hasta ahora por el Instituto en el campo de los trabajos de continuación del *Diccionario*, particularmente a partir del acuerdo celebrado con la Unión Panamericana, son evidentemente satisfactorios, pues demuestran que las mayores dificultades han sido ya superadas y que, no obstante lo complejo de la obra, ajena por su naturaleza a cualquier impulso de precipitación, puede decirse que ella avanza con pasos seguros y que en la medida en que las primeras etapas se desenvuelvan con éxito, la culminación de tan vasta empresa será uno de los hechos de mayor relieve para la ciencia y la cultura americanas.

2. Departamento de Dialectología.

Los trabajos de investigación de este Departamento, dirigido por el doctor Luis Flórez, se han encaminado especialmente a la preparación del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia, obra de gran aliento y proporciones monumentales, valiosísimo aporte para el conocimiento de las hablas y culturas populares, en la cual se trata de presentar, distribuidos y localizados en el mapa de Colombia, en una serie de cartas, los fenómenos lingüísticos que ofrece el castellano hablado en el país, en sus diversos aspectos de fonética, morfología, sintaxis y vocabulario, junto con los datos más notables y peculiares de la cultura popular en las distintas regiones de Colombia.

Durante el último período los trabajos del Atlas tuvieron considerable adelanto con la encuesta sobre el terreno realizada en las localidades de Majagual, San Pedro, San Benito y Mahates, pertenecientes al departamento de Bolívar, del que se visitaron, también

durante este período, los municipios de Cartagena, La Boquilla, Turbaco, María la Baja, San Onofre, San Juan Nepomuceno, Carmen, Corozal, Tolú, Mompós, San Martín de Loba y Simití. Actualmente se encuentran los investigadores practicando una nueva visita a las poblaciones de María la Baja, Turbaco, La Boquilla y San Basilio, con el objeto de revisar y ampliar algunos datos tomados en encuestas anteriores. Con esto puede decirse que quedan concluidas las labores de investigación sobre el terreno en esta sección del país.

Se realizaron además encuestas en las siguientes localidades del departamento de Santander: San Gil, Zapatoca, Girón, Vélez, Rionegro, Málaga, Charalá, Simacota y Guadalupe, más el pueblo de Saboyá en el departamento de Boyacá.

En el departamento de Antioquia, de cuya investigación ha estado encargado por el Instituto el señor Darío Mazo Gómez, se hicieron las encuestas en los siguientes municipios: Urrao, Yarumal, Jardín, Sonsón, San Pedro, Concordia, Rionegro, Yolombó y Betania.

Todas estas visitas han sido realizadas por el director del Departamento, doctor Flórez, con su equipo de colaboradores constituido por los señores José Joaquín Montes, Luis Simbaqueba y Francisco Suárez Pineda, a quienes acompañó en el viaje a San Gil el doctor Darío Mazo, de la Universidad de Antioquia, y en algunas poblaciones de Bolívar, el profesor Henry W. Hoge, de la Universidad de Indiana, EE. UU.

Los encuestadores, bajo la dirección del doctor Flórez, han pasado a papeletas y ordenado los materiales recogidos, distribuyéndose el trabajo por grupos de temas así: señor Montes: *El campo y los cultivos, Industrias agrícolas, Embarcaciones y pesca*; señor Simbaqueba: *El vestido, La vivienda, La alimentación, Instituciones y vida religiosa*; señor Suárez: *El cuerpo humano, Las festividades, Ciclo de la vida, Ganadería y Transportes*.

El doctor Flórez ha tomado alrededor de 2.000 fotografías para ilustrar el trabajo lingüístico, ha revisado las papeletas en que los exploradores han puesto en limpio los datos de las encuestas, y ha ido organizando con ellos el fichero de papeletas para el Atlas. El *Cuestionario provisional*, editado por el Instituto, compuesto de más de 8.000 preguntas, ha sido ya reducido a unas 1.300, atendiendo observaciones del profesor Tomás Navarro Tomás, con quien el director del Departamento ha sostenido correspondencia para solicitar sus consejos en lo relativo al cuestionario y a las encuestas.

Concluida como está la investigación sobre el departamento de Bolívar, gracias al apoyo y colaboración que en todo momento ha tenido el Instituto de parte del gobierno seccional, confiamos en poder llevar a cabo muy pronto el primer ensayo de Atlas lingüístico-etnográfico, editando en un volumen con sus respectivas planchas

cartográficas, los resultados de las encuestas. Sería así el departamento de Bolívar el área geográfica donde, por primera vez en Hispanoamérica, se intente realizar un trabajo de esta índole. No duda el Instituto de que así como los Departamentos de Bolívar y Santander del Sur han contratado con el Instituto las investigaciones necesarias para la elaboración del Atlas lingüístico, las demás secciones administrativas del país seguirán su ejemplo y tomarán interés en que una obra de tanta trascendencia se lleve a cabo dentro de sus propias fronteras. En este sentido se han dado ya los primeros pasos para formalizar un contrato con el departamento de Boyacá, el cual ofreció recientemente su colaboración para estos fines y ha demostrado el mayor interés en que se dé comienzo prontamente a la investigación.

Sea ésta la ocasión para mencionar expresamente que estos trabajos han sido posibles porque los Departamentos de Bolívar y Santander pusieron desde un principio todo su empeño en vincularse a las tareas de investigación del Instituto y en que éstas se emprendieran en sus territorios respectivos. Las conversaciones sobre tales puntos pudieron llevarse a términos de contratos formales celebrados con cada uno de ellos, mediante los cuales el Instituto se compromete a recolectar los materiales lingüísticos necesarios para el Atlas y a elaborarlos posteriormente y los gobiernos seccionales contribuyen a los gastos que demanda la realización de los trabajos, como son: transporte del personal al terreno, viáticos, jornales de informadores, adquisición de elementos, etc. En esta forma únicamente, aunando los esfuerzos individuales en un tenaz impulso colectivo, podrá el Instituto dar cima a la vasta empresa que mantiene despierto el interés de importantes círculos científicos de todo el mundo.

Además de los trabajos propios de su sección, los miembros del Departamento de Dialectología han realizado otras labores anexas, como son: las conferencias del profesor Flórez en la Universidad Nacional, en la de Antioquia, en el curso de capacitación organizado por el Ministerio de Educación Nacional, y los cursillos dictados por el mismo a profesores norteamericanos de lengua española venidos a Colombia.

El señor Montes ha colaborado en la absolución de consultas sobre cuestiones filológicas planteadas al Instituto, ha elaborado un trabajo sobre Cuervo con destino a la revista *Orbis*, ha contribuido con algunas reseñas para *Thesaurus* y ha trabajado en la elaboración del índice del tomo XIII de esta revista.

El señor Simbaqueba también se ha ocupado en la preparación del *Thesaurus* y ha ayudado en la corrección de pruebas de las diversas obras del Instituto.

El señor Suárez Pineda ha tenido a su cargo lo relativo a las grabaciones hechas en el terreno por los investigadores, pasándolas

a discos en el laboratorio de la Biblioteca Nacional, con el propósito de ir formando un archivo de la palabra que será especialmente útil para los trabajos de esta Sección. Ha contribuido además con reseñas para *Thesaurus*.

3. Departamento de Bibliografía.

El Departamento de Bibliografía, bajo la dirección del doctor Rubén Pérez Ortiz, cumple la función básica de registrar en forma sistemática la producción colombiana de todos los tiempos y en todos los ramos de la cultura, pero atiende también, por ausencia de otra entidad que lo haga, al registro diario de la producción literaria y científica nacional.

El Jefe de esta sección elaboró el *Anuario bibliográfico colombiano 1951-1956* que, editado en los talleres del Banco de la República, empezó a circular a principios de 1959. Este volumen de 346 páginas recoge, clasificados por materias, todos los libros y folletos publicados en Colombia o en el exterior sobre temas colombianos, durante los seis años expresados. El *Anuario* ha sido recibido como obra de gran utilidad para los investigadores y como valiosa presentación de la actividad cultural colombiana de nuestros días, por lo que resulta el mejor medio para dar a conocer en el exterior las publicaciones nacionales y estimular así su circulación.

A partir del presente año, y no obstante los graves quebrantos de salud del doctor Pérez Ortiz, que el Instituto y sus amigos lamentamos sinceramente, el Departamento de Bibliografía prosiguió la tarea de compilación del *Anuario 1957-1958*, el que empieza a circular en estos días, editado en los talleres propios del Instituto. La nueva obra forma un volumen de 181 páginas, con el mismo plan y especificaciones de la anterior. Asimismo el Director del Departamento ha continuado recogiendo materiales no incluidos en los tomos publicados, con el fin de editar un suplemento que constará de más de 1.000 fichas. Tiene también numerosos registros completos para el *Anuario 1959-1960*.

Otra de las labores del Jefe del Departamento ha sido la de preparar una 2ª edición, notablemente aumentada y puesta al día, de la obra *Bibliografía de bibliografías colombianas*, de que es autor el doctor Gabriel Giraldo Jaramillo, quien para tales fines la cedió al Instituto. La obra se halla actualmente en prensa y verá la luz pública en el curso de pocos días.

Además el Departamento ha continuado redactando fichas para la bibliografía retrospectiva, así como también para las bibliografías individuales y para el fichero de fechas biográficas.

Se ha atendido a las consultas de carácter bibliográfico que han sido hechas, tanto por el personal del Instituto como por personas y entidades extranjeras.

El doctor Pérez Ortiz dictó durante el primer semestre de 1959 la clase de Técnica bibliográfica y métodos de trabajo en el Seminario Andrés Bello, la que debió interrumpirse desafortunadamente por los motivos de salud que atrás mencionamos.

Estas labores han sido desarrolladas en su mayor parte por el Jefe del Departamento, quien contó con la colaboración del señor Abelardo Duarte Sotelo.

Desde mediados de septiembre de 1959, el doctor Fernando Galvis Salazar ha colaborado en los trabajos del Departamento y ha dedicado la mayor parte del tiempo a la revisión de las colecciones de revistas de la Biblioteca, en conexión con los trabajos de la misión técnica de la O.E.A. Además ha revisado los índices elaborados por el Padre José J. Ortega Torres de *Papel Periódico Ilustrado, Colombia Ilustrada* y el *Repertorio Colombiano*, revista esta última de la cual tiene preparado un estudio.

Finalmente, el Departamento ha estado en permanente contacto con la Biblioteca del Instituto, especialmente asesorando al personal y colaborando con la comisión de la O.E.A., desde el mes de agosto de 1959 en que llegó a Colombia, como lo informaremos en su lugar correspondiente.

4. Departamento de Filología Clásica.

Este Departamento, a cargo de don Jorge Páramo Pomareda, se ocupa en el estudio de las lenguas y literaturas griega y latina, de su continuidad en la civilización moderna y de su influjo en la cultura colombiana.

Como primera tarea ha emprendido la preparación de una reedición anotada de la *Gramática latina de Caro y Cuervo* que hará parte de la edición de las *Obras completas* del señor Caro en la colección de Clásicos Colombianos.

Durante el período a que se refiere este informe se ha revisado el texto de la *Gramática* en su 9ª edición para corregir los yerros de imprenta, modernizar la ortografía, marcar la cantidad de la vocal que determina el lugar del acento y completar las referencias de autores latinos que están limitadas en el texto al nombre del autor. Se ha avanzado además en la redacción de una introducción y de las notas críticas imprescindibles para la explicación del texto.

El Jefe del Departamento, señor Páramo, además de las anteriores tareas, ha continuado el trabajo de clasificación y catalogación del fondo clásico de la Biblioteca del Instituto, ya iniciado en años anteriores. Esta labor se halla completa en los aspectos de Bibliografía, Filosofía, Religión, Lengua, Literatura y Arte de la Antigüedad greco-latina.

Tiene también el señor Páramo los materiales completos para redactar cinco notas sobre el *Critón* de Platón, leído y comentado en su cátedra de griego de la Universidad Nacional durante 1958. En el desempeño de estas funciones, durante el presente año, el señor Páramo terminó la lectura y comentario de la *Electra* de Sófocles, siendo de notar que entre sus alumnos algunos han logrado excelente preparación, por lo que podrían más tarde prestar al Instituto sus servicios en estas disciplinas clásicas en las que es particularmente difícil conseguir especialistas dentro del país.

Finalmente, el señor Páramo, quien prácticamente viene trabajando solo en el Departamento, debido a la circunstancia que acabamos de mencionar, ha hecho la revisión de algunas revistas nacionales para recoger los datos pertinentes a la historia del conocimiento de la cultura griega en Colombia y ha redactado varias reseñas y noticias de filología clásica para la revista del Instituto.

A lo que acabamos de informar sobre los cuatro departamentos en que está repartida la labor investigativa del Instituto, debemos añadir que se mantiene viva la idea de volver a poner en funcionamiento el de Historia de la Cultura Colombiana, que ya había empezado a trabajar por los años de 1951-1952.

Al efecto, a comienzos de 1959 ingresó al Instituto el doctor Germán Posada Mejía, quien había permanecido siete años en Alemania y España especializándose en Filosofía y Letras. A él le fue confiada la planeación de esta importante rama de la investigación que se hace particularmente necesaria para complementar la obra general del Instituto. El doctor Posada Mejía terminó la obra *Nuestra América*, que vio la luz pública a fines de 1959, y continuó preparando varios trabajos de carácter estilístico y bibliográfico sobre Barba-Jacob. Adelantó también la ordenación de materiales para otro libro que se titulará *Reflexiones sobre la historia americana*. Desempeñó igualmente algunas cátedras en el Seminario Andrés Bello y en la Universidad Nacional y contribuyó con algunas notas y artículos para la revista del Instituto y otras. El doctor Posada hubo de separarse de sus labores en marzo de este año, debido al llamamiento que le hizo el Gobierno Nacional para ponerlo al frente de la Dirección de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Nacional.

II. BIBLIOTECA.

Especial atención ha tenido la Biblioteca, por parte de la Dirección del Instituto, en el período que reseñamos.

Previas gestiones ante la Unión Panamericana, se obtuvo de ésta la asistencia técnica para el envío de una misión que viniera a asesorar al personal del Instituto y a impulsar los trabajos de clasi-

ficación, catalogación y canjes que, debido al rápido crecimiento de la Biblioteca, exigían mayores esfuerzos para ser puestos al día.

En virtud de tal acuerdo llegaron al país en agosto de 1959 las expertas bibliotecólogas señoras Edith C. Wise y Josefina Berroa, quienes desde el primer momento se pusieron en contacto con el Departamento de Bibliografía del Instituto y a quienes se les asignó el personal de ayudantes que se juzgó necesario.

Con este equipo de colaboradores las expertas de la O.E.A. iniciaron la organización del Departamento de Canjes, consistente en la ordenación por países e instituciones de la correspondencia de esta sección durante los últimos 10 años, preparación de un fichero-guía para las instituciones con las cuales hay canje, y todo lo relacionado con el proceso a que debe estar sometido el material recibido, como aviso de recibo, sello, registro, catalogación, etc.

Fue así como, después de un intenso trabajo diario de cuatro meses, la Biblioteca logró poner casi completamente al día sus servicios, faltando únicamente adelantar en el trabajo de catalogación de los libros últimamente recibidos. Queda también debidamente organizada la parte relativa a la circulación y préstamo de libros, tanto para los investigadores del Instituto como para el público en general, por lo que el movimiento de la Biblioteca ha aumentado considerablemente.

El actual encargado de la Biblioteca, don Ismael Enrique Delgado, desempeñaba antes de agosto las funciones de auxiliar de dialectología y en tal virtud colaboró en los trabajos preparatorios del *Atlas*.

El señor Delgado llevó adelante, casi hasta su terminación, una obra de investigación lingüística que llevará por título *Léxico de la platería en Bogotá*, trabajo para el cual ha tenido que ponerse en contacto con los medios profesionales en que tiene uso el habla particular del oficio.

Asistió también durante varios meses a las clases del Seminario Andrés Bello y elaboró los índices para el tomo I de las *Obras* de Marco Fidel Suárez y para la obra *Nuestra América*, del doctor Germán Posada Mejía, cuya dirección en cuanto a revisión de originales y corrección de pruebas tuvo también a su cargo.

Anexo a la Biblioteca ha continuado funcionando el Laboratorio de microfotografía, a cargo de don Jorge Hernando Barahona. Durante este período fueron ordenados 106 trabajos, se revelaron 303 rollos de películas, se imprimieron 4.075 copias en papel fotográfico y se hicieron 951 exposiciones. Para efectuar estos trabajos se fotografiaron 87 libros y 41 documentos diversos. En esta forma el Instituto presta un eficaz servicio técnico a sus propios investigadores y a los de otras instituciones que los solicitan.

III. PUBLICACIONES.

La labor de difusión cultural del Instituto ha seguido cumpliéndose a través de las publicaciones, que son fruto de la investigación y medio de comunicación con otras entidades y con el público.

En el período inmediatamente anterior al que nos ocupa apareció el libro *Habla y cultura popular en Antioquia* por Luis Flórez, 490 págs. con 32 láminas y 144 fotografías (Biblioteca de Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XIII).

Asimismo salieron a luz las *Obras* de Marco Fidel Suárez, tomo I, Prólogo de Fernando Antonio Martínez, 1.500 págs. (Clásicos Colombianos, III).

En el año que estamos reseñando apareció el tomo XIII de *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, y está completo y a punto de darse a la imprenta el material del tomo XIV. Al frente de la redacción de la revista ha estado permanentemente don Rubén Páez Patiño, quien además de la revisión y preparación de los originales, tiene a su cargo la corrección de pruebas y la sección de reseñas de libros y revistas, a la que ha contribuido con algunas de ellas.

En el último mes de 1959 salieron a luz el primer fascículo del tomo III del *Diccionario* de Cuervo, ya mencionado, y la obra *Nuestra América: Notas de historia cultural*, por Germán Posada Mejía, 350 págs. (Biblioteca del Instituto Caro y Cuervo, XIV).

Durante este período se adelantó y llevó a su culminación la edición de las *Obras completas* de Hernando Domínguez Camargo, que estuvo a cargo del Subdirector del Instituto, doctor Rafael Torres Quintero. Las etapas del trabajo fueron: revisión de los originales mecanográficos enviados de México por el doctor Joaquín A. Peñalosa con quien se contrató, por muerte del doctor Alfonso Méndez Plancarte, la redacción de una introducción crítica; elaboración de notas con el propósito de fijar pasajes dudosos del texto o ilustrarlo para su mejor comprensión; corrección de pruebas del original, levantado en la Editorial Voluntad, y revisión final de los pliegos armados; investigación en los archivos y redacción completa de la biografía del autor, realizada por don Guillermo Hernández de Alba, colaborador del Instituto; elaboración de una bibliografía sobre Domínguez Camargo que se incluye en el volumen; redacción de una advertencia editorial en la que se explican las diversas fases de la preparación de la obra y, últimamente, selección y preparación del material fotográfico que la ilustra. La edición crítica de este notable poeta colonial fue particularmente dispendiosa por las peculiares dificultades que ella ofrecía y porque se hizo necesario examinar cuidadosamente los archivos notariales de Bogotá y Tunja y los parroquiales de Ga-

chetá, Tocancipá, Paipa y Turmequé, además del Archivo Nacional. El fruto de estas investigaciones compensa, sin embargo, los esfuerzos y gastos en ellas empleados, pues el Instituto tiene la satisfacción de entregar en este mes de julio el tomo XV de sus Publicaciones, un volumen de 600 páginas que contiene no sólo el texto exacto y completo de las obras del gran poeta bogotano, sino el estudio biográfico, crítico y bibliográfico de su producción literaria.

Con relación a las *Obras completas* de Miguel Antonio Caro, después de haber quedado preparados los materiales de los tomos primero y segundo, y revisados y anotados 25 títulos correspondientes a la sección de Filosofía, 75 correspondientes a Religión, 24 a Educación, 169 a Política, 74 a Jurisprudencia, 35 a Derecho Internacional y 49 a temas económicos, se comenzó el trabajo de impresión del primer tomo en la Editorial Voluntad, con la que ha sido contratada la obra, y actualmente se están ya corrigiendo las pruebas del material levantado; el Instituto confía en poder terminar este primer tomo en 1960. Del tomo tercero se revisaron y anotaron 52 títulos de la sección de Historia y 22 de Literatura. En la preparación de esta edición ha venido ocupándose el investigador don Carlos Valderrama Andrade, quien tiene también listo un extenso trabajo original sobre las ideas filosóficas del señor Caro, dividido en cuatro capítulos y con proporciones de libro. El mismo colaborador, señor Valderrama, ha contribuido con reseñas para *Thesaurus*.

En cuanto a las *Obras* del señor Suárez, se ha continuado en forma intensiva la preparación de los tomos II y III, hasta el punto de tener hoy prácticamente concluida la anotación y precisión de referencias de los *Sueños*, labor iniciada en la ciudad de Cartagena por el Padre José J. Ortega Torres, con quien ha mantenido activa correspondencia el doctor Horacio Bejarano Díaz, encargado por el Instituto de la investigación directa en los Fondos de la Biblioteca Nacional, del Instituto y de otras bibliotecas de Bogotá. En esta forma podrá darse a la imprenta el material para el segundo tomo en los próximos meses.

Otros originales tiene el Instituto en gran parte preparados, que podrán irse dando a la publicidad en la medida de las posibilidades presupuestales: tales son las obras de don Francisco Alvarez de Velasco, el epistolario Cuervo-Teza, y la obra *Folclor de los pueblos románicos* por el profesor alemán Wilhelm Giese.

IV. SEDE DEL INSTITUTO.

Hecho que debemos destacar en la vida del Instituto por lo que toca a este período, es el de haber realizado la vieja aspiración de tener una sede propia, independiente y debidamente acondicionada para el funcionamiento de todas sus dependencias.

En efecto, desde los primeros meses de 1959 quedó concluido el edificio que el Instituto venía construyendo en su propiedad de Yerbabuena, la hacienda ubicada en el municipio de Chía, a 33 kilómetros de Bogotá, que perteneció a don José Manuel Marroquín y que fue adquirida por el Instituto en 1955.

Las condiciones en que éste venía trabajando en los años anteriores eran bastante precarias, pues si bien contó con la hospitalidad generosa de la Biblioteca Nacional, el aumento de las labores y consiguientes servicios que el Instituto requería, fue haciendo cada vez más difícil, por falta de espacio, su funcionamiento normal. El nuevo edificio en donde hoy trabajan los investigadores es una construcción de severas líneas clásicas, ejecutado con criterio funcional y sana economía. Tiene dos plantas y un sótano y allí se hallan convenientemente distribuidos la Biblioteca, las salas de lectura, oficinas, laboratorios, aulas de clase, imprenta, depósitos y demás servicios necesarios.

Con las Empresas Unidas de Energía Eléctrica de Bogotá se consiguió el suministro de luz eléctrica y energía para todas las dependencias del Instituto en Yerbabuena, servicio instalado y puesto a funcionar desde mediados de 1959.

En los terrenos aledaños, con la colaboración del Ministerio de Agricultura y del Departamento de Cundinamarca, se ha adelantado un plan de reforestación y arborización, con fines de servicio público.

Museo de Yerbabuena.

Desde fines de 1956 el Ministerio de Educación aprobó la creación de un Museo de Historia Literaria colombiana del siglo xix, cuya sede sería la antigua hacienda de Yerbabuena, de propiedad del Instituto. En él habrían de exhibirse obras, documentos, retratos y objetos de los más notables hombres de letras de este período de nuestra cultura. Superada la primera etapa del indispensable arreglo y adaptación de los salones destinados al Museo, la Junta del Instituto dispuso que éste se asociara a la celebración del Sesquicentenario de la Independencia con la instalación e inauguración del Museo de Yerbabuena. En tal virtud se procedió a nombrar a la persona que se encargara de la Dirección y conservación de la obra y se escogió al efecto a la señora Isabel Lleras de Ospina, quien por su versación y experiencia en esta clase de labores y por sus dotes personales, se consideró la persona más calificada para desempeñar estas funciones. Ella accedió gentilmente al requerimiento del Instituto y exigió como condición para hacerse cargo de tal trabajo el que fuera *ad honorem*. La Directora del Museo estará asesorada por una Junta compuesta por salientes personalidades que en diversas formas han mostrado su simpatía por la obra y le han brindado su apoyo. Tales son: doña

Cecilia Hernández de Mendoza, don Eduardo Santos, don Luis Martínez Delgado, don Guillermo Hernández de Alba, don Gustavo Santos, don Gabriel Giraldo Jaramillo, don Camilo de Brigard Silva, don Diego Uribe Vargas, don Bernardo J. Caicedo y doña Inés Rubio Marroquín. Son ya abundantes las obras de arte, documentos y objetos de valor histórico que han sido donados al Museo que se inaugura con el nombre de Museo de la Historia Literaria y Tradición Colombianas.

V. IMPRENTA.

Otra de las necesidades vitales del Instituto que se había venido experimentando de largo tiempo atrás, era la de una imprenta propia que permitiera incrementar el plan de publicaciones y evitara los altos costos que éstas representan y que recaen íntegramente sobre el presupuesto del mismo Instituto.

Hoy me complace informar al señor Ministro que este proyecto se ha trocado en realidad durante el lapso a que me estoy refiriendo y que en el local construido para este fin al lado del edificio del Instituto en Yerbabuena, se encuentra ya instalado y en pleno funcionamiento un pequeño taller de imprenta, que reúne las especificaciones técnicas necesarias para los trabajos propios del Instituto, como son matrices de tipos fonéticos, prensas y máquinas cosedoras de tipo especial.

De esta manera el ritmo de las publicaciones podrá acelerarse y mantenerse sin interrupción, por no estar ellas sometidas a los turnos y compromisos de las imprentas oficiales y comerciales. Por otra parte, desde el punto de vista económico, las ediciones resultarán a precio de costo, sin el recargo que por utilidades cobra usualmente cualquier empresa.

El personal técnico para el manejo de la maquinaria, se consiguió en forma que garantiza la esmerada ejecución de los trabajos, mantenimiento del equipo, cumplimiento y demás condiciones personales que se exigen en un colaborador del Instituto. Hechos los primeros trabajos de ensayo, se procedió luego a realizar una serie de pequeñas obras que el Instituto necesitaba, tales como tarjetas, formularios, programas, etc. y actualmente puede presentar ya la Imprenta la primera obra elaborada totalmente en sus dependencias como es el *Anuario bibliográfico 1957-1958*, que atrás se mencionó.

VI. CENTRO ANDRÉS BELLO.

Anejo al presente informe, hallará el señor Ministro copia del que, en forma más minuciosa y detallada, rinde el suscrito ante el Consejo de la Organización de los Estados Americanos, en cumpli-

miento del artículo 15 del Acuerdo de Cooperación entre el Consejo de la O.E.A. y el Instituto. Cúmpleme aquí hacer una síntesis muy breve sobre la marcha de este Centro en el último semestre.

Como etapa inicial de los planes de trabajo trazados en el Acuerdo mencionado, se puso en funcionamiento desde mediados de 1958 el Seminario Andrés Bello, cuyo fin primordial es la preparación de especialistas en filología y lingüística hispanoamericanas para la enseñanza y la investigación. Está llamado, por lo tanto, a formar y capacitar profesores de castellano para las universidades y colegios de Colombia y de los demás países americanos.

En tal virtud, el 9 de febrero de 1959 se reiniciaron las tareas del Seminario, de acuerdo con el plan de estudios previamente aprobado en Junta de Profesores. A la nómina de catedráticos nacionales designada por el Instituto se agregó el doctor Henry W. Hoge, contratado por la Comisión Fulbright para dictar los cursos de Fonética y Fonología.

Al frente del Decanato del Seminario actuó el licenciado Aristóbulo Pardo, quien tuvo a su cargo durante el semestre la cátedra de Metodología de la Enseñanza del Castellano.

El grupo de alumnos estuvo constituido por los mismos que habían cursado el semestre anterior más otros que se iniciaron en este segundo período, entre los cuales se contó un becario designado por el Ministerio de Educación Nacional.

El Consejo del Centro, constituido por el Director del Instituto, por el Director del Fondo Universitario Nacional, doctor Jaime Posada, los doctores Alberto Díaz Luna y Ramiro Lagos, representantes en su orden de los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Educación, el doctor Alfredo Urdinola Alvarez, representante de la O.E.A., el doctor Ramón de Zubiría, representante de la Comisión Fulbright, el Decano del Seminario y el Secretario del Centro, doctor Horacio Bejarano Díaz, se reunió con regularidad y tomó importantes decisiones en relación con la marcha de la institución.

El 30 de junio de 1959 se clausuró el primer año de estudios del Seminario con un total de 27 alumnos y, el 3 de agosto siguiente, se iniciaron de nuevo las labores con un acto presidido por el señor Ministro de Educación en el que éste hizo entrega de los diplomas y certificados a los estudiantes que terminaron el ciclo académico agosto 1958-junio 1959.

En el segundo semestre se puso en vigencia un nuevo plan de estudios, elaborado de acuerdo con las experiencias recogidas en el primer año de labores. Se contó con la colaboración del profesor norteamericano Peter Boyd-Bowman, subvencionado como su antecesor por la Comisión Fulbright, y los alumnos regulares se distri-

buyeron, según sus aficiones y preparación, en los cursos del plan común y en los monográficos de Dialectología y Estilística.

En el último semestre de 1959 vinieron a Bogotá veinte profesores norteamericanos, para quienes el Seminario organizó dos cursillos: uno sobre la novela hispanoamericana, dictado por el profesor Ermilo Abreu Gómez, enviado por la Unión Panamericana, y otro sobre poesía colombiana, a cargo de don Eduardo Carranza. El mismo doctor Abreu Gómez dio algunas conferencias sobre diversos temas de filología y literatura a los miembros del Instituto, profesores del Seminario y público en general.

También han concurrido a dictar conferencias en el Seminario durante este tiempo el Embajador de Costa Rica en Colombia, Excelentísimo Señor Hernán Zamora Elizondo; el profesor español don Angel del Río, de la Universidad de Columbia; el profesor Luis Lamothe, Director del Instituto Lope de Vega de Haití; el doctor Carlos Arturo Cueto Fernandini, Jefe de la División de Educación de la Unión Panamericana; el profesor Jonas Andries van Praag, Profesor de la Universidad de Amsterdam; Monseñor Antonio Jannone, profesor de filología clásica y miembro de la Academia de Bellas Artes de Roma; el profesor Antonio Martínez, Director encargado del Instituto de Filología Andrés Bello, Universidad Central de Venezuela; y el doctor Antonio Cardona Londoño, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas.

Con motivo de la clausura del Seminario Interamericano de Planeamiento Educativo, visitó a Bogotá el doctor José A. Mora, Secretario General de la Unión Panamericana, quien fue invitado a la sede del Instituto en Yerbabuena y tuvo ocasión de departir con los miembros del Instituto y los profesores y alumnos del Seminario.

El 18 de diciembre se hizo solemne entrega de los diplomas de curso monográfico y Especialización en la Enseñanza del Castellano a los estudiantes que completaron sus dos semestres académicos.

El 15 de febrero se inició el primer semestre de 1960. Como nueva profesora empezó a actuar la doctora Eleanor Webster Bulatkin, quien vino por cuenta de la Comisión Fulbright para Intercambio Educativo.

A partir de marzo se inauguró un nuevo programa creado en virtud de un acuerdo entre la Asociación de Universidades y el Instituto Caro y Cuervo, por medio del cual el Fondo Universitario creó diez becas de \$ 500.00 mensuales cada una, durante diez meses, para que el Seminario prepare por dos años profesores de castellano al nivel universitario. Se comunicó la convocatoria para estas becas y fueron adjudicadas en su totalidad a exalumnos de las Universidades Nacional, Javeriana y Pedagógicas (de Tunja y de Bogotá).

Actuaron como profesores en este semestre los doctores Aristóbulo Pardo, Rafael Torres Quintero, Cecilia Hernández de Mendoza, Antonio Panesso Robledo, Edelweis Pacciotti de González, Ana María Savarin, Peter Boyd-Bowman, Eleanor Webster Bulatkin, Abilio Lozano Caballero, Darío Abreu, Germán Posada Mejía, Carlos Arturo Caparroso y José Prat.

Los cursos se desarrollaron normalmente con sesenta y cuatro (64) alumnos, de los cuales treinta y tres (33) se matricularon como regulares y treinta y uno (31) como asistentes.

El semestre finalizó el 30 de junio y recibieron diplomas ocho (8) alumnos en curso monográfico y dos (2) en plan común.

Se ha incorporado al profesorado del Seminario el doctor Delos Lincoln Canfield, profesor de la Universidad de Rochester, por cuenta de la Comisión para Intercambio Educativo Fulbright. También ha llegado la doctora Gisela Beutler, de la Fundación Iberoamericana de Hamburgo, quien empezará su docencia en el semestre agosto-diciembre.

Todo lo anterior es buena prueba de que el funcionamiento en Bogotá del Seminario Andrés Bello constituye un hecho de suma trascendencia, porque recoge y cristaliza la tradición y la fama de que ha gozado nuestra patria como tierra de humanistas, filólogos, gramáticos y buenos hablistas.

Dejo así, señor Ministro, señalados sumariamente los hechos más salientes en la vida del Instituto durante el último período y queda a su recto criterio y apreciación el juicio sobre la forma como el Instituto se ha hecho cargo de su responsabilidad para no ser inferior a las tradiciones culturales colombianas y a los anhelos de las juventudes estudiosas.

Del señor Ministro, muy atentamente,

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI.

Bogotá, 18 de julio de 1960.